

LECCIÓN 31.^a EL DÍA DE CRISTO Y EL DÍA DEL SEÑOR

1. Variedad de expresiones para indicar el acontecimiento final

Se ha querido especular con la diferencia terminológica entre las expresiones «el día de Cristo» y «el Día del Señor»; pero ambas se refieren al grande, y único, acontecimiento que tendrá lugar al final de los tiempos. Observemos la variedad terminológica que encontramos en la Sagrada Escritura:

1. El Día del Hijo del Hombre (Lúc. 17:24, 30).
2. El Día del Juicio (Mat. 10:15).
3. El Día de la Ira (Rom. 2:5).
4. El Día de Nuestro Señor Jesucristo (1.^a Cor. 1:8).
5. El Día de Jesucristo, o el Día de Cristo (Fil. 1:6; 2:16).
6. El Día del Señor (1.^a Cor. 5:5; 1.^a Tes. 5:2; 2.^a Ped. 3:10).
7. El Día de la Visitación (1.^a Ped. 2:12).
8. El Día de Dios (2.^a Ped. 3:12).
9. El Gran Día (Jud. vers. 6).
10. El Día de la Redención (Ef. 4:30).
11. El Día de la Venganza (Is. 61:2).
12. El Día (Mat. 24:36 —«Aquel Día»-; 1.^a Cor. 3:13; Heb. 10:25).

Cada uno de estos términos ofrece alguna característica de aquel «Día» último. Algunos arguyen que «el Día del Señor» no puede ser la esperanza del cristiano, porque se trata de un día de juicio.²⁰ Es verdad que el término incluye juicio, pero no en sentido único y exclusivo: comporta también el cumplimiento de la esperanza gloriosa del cristiano: porque es en el Día del Señor cuando el antiguo orden cede su lugar a los «cielos nuevos y la tierra nueva» (2.^a Ped. 3:10-13). Nosotros, los cristianos, hemos de esperar, y hasta apresurar, dicho Día en que recibiremos nuestra herencia eterna.

Es imposible leer 2.^a Pedro 3:10-13 como limitado únicamente a «Israel», o «las naciones», o el «milenio», o al «Día de juicio» y sólo de juicio. El Día del que habla Pedro aquí es la segunda venida para bendición y recompensa de los justos, y condenación para los perdidos. Exactamente en la misma perspectiva, y en la misma línea, de los profetas del Antiguo Testamento (.cf. Miq. 4:1-3).

¿Qué pensar, pues, de afirmaciones como las que hace Scofield al comentar 1.^a Corintios 1:8: «La expresión "el día de Cristo" ocurre en los siguientes pasajes: 1.^a Cor. 1:8; 5:5; 2.^a Cor. 1:14; Fil. 1:6, 10; 2:16. El "día de Cristo" se relaciona enteramente con la recompensa y bendición de los santos en la venida de El, así como el "día del Señor" corresponde al Juicio»?²¹

2. El periodo de siete años

Citemos de nuevo a la Biblia Scofield: «Cuándo llegará a su fin la edad de la Iglesia y cuándo comenzará la semana septuagésima, no se revela en ninguna parte de la Escritura. La duración de la semana septuagésima no puede ser sino de siete años... El versículo 27 (de Daniel 9) trata de los últimos tres años y medio de los siete que forman la semana septuagésima y que son idénticos con la "gran tribulación" (Mat. 24:15-28), el "tiempo de la angustia" (Dan. 12:1) y "la hora de la prueba" (Apoc. 3:10).»²²

En ninguna parte enseña el Nuevo Testamento que la venida del Señor se extenderá por un periodo de siete años. Por el contrario, se repite constantemente que será un acontecimiento inusitado, repentino y rápido como el relámpago (Mat. 24:27 y Apoc. 22:11-15, donde la venida —parusía y érkhomai, respectivamente— se afirma que será veloz y rápida. Cf. Lúe. 18:8).

El periodo de los siete años enseñado por los dispensacionalistas se apoya en la hipótesis de que la última de las setenta semanas de Daniel —la septuagésima— es futura y comenzará

cuando tenga lugar el «arrebatación» de la Iglesia. Esta semana se interpreta como una «semana de años». Esta suposición —dicen los dispensacionalistas— queda confirmada por el hecho de que Noé estuvo siete días en el arca (Gen. 7:1, 4, 10) antes de que comenzaran las lluvias, y estos «días» de Noé tipifican los «días del Hijo del Hombre», es decir: la parusía de siete años en el aire, antes de que venga en juicio.

Pero esta interpretación es poco seria, sin soportes hermenéuticos de calidad: de hecho, se parece mucho a la «exégesis» russellista. ¡Lamentable!²³ Por otra parte, la expresión «los días del Hijo del Hombre» se refiere a las condiciones prevalecientes en la tierra antes de la venida del Señor, la cual es, precisamente, descrita como «el día» (Lúc. 17:24-30).

Además, la conjetura futurista y dispensacional de que los siete días de Noé en el arca, antes de que se produjera el diluvio, constituyen un tipo de los siete años que habrán de transcurrir entre la venida del Señor en el aire y la venida del Señor en juicio sobre las naciones, no se corresponde precisamente con lo que dice el texto. En cambio el «tipo» que aparece en este capítulo va más bien en 'contra de la teoría dispensacionista, por cuanto después que Noé entró en el arca no quedó ya una «segunda oportunidad» para los que permanecieron fuera; estando fuera del arca, ninguno de ellos se salvó.

El día en que Lot dejó Sodoma, el juicio cayó sobre todos y ninguno escapó. De la misma manera, la entrada de Noé en el arca terminó con la prueba de las gentes.

3. Los dispensacionalistas siguen alegorizando

Alegan también los dispensacionalistas que Cristo viene como la «Estrella de la Mañana» para la Iglesia, pero como el «Sol de Justicia» para las «naciones salvadas» en «la revelación» y en «el día del Señor», estableciendo así más y más diferencias. Pero Cristo es ya la «raíz y el linaje de David y la estrella resplandeciente de la mañana» (Apoc. 22:16), ya que, al resucitar, quedó convertido en «el primogénito de los muertos», los «primeros frutos de la resurrección, de los que duermen». Resulta incomprensible cómo se puede deducir un periodo de siete años, o cualquier otro periodo, de estas metáforas. Semejante exégesis se acerca peligrosamente a la que hacen los «Testigos de Jehová», utilizando metáforas sin atenerse a las más elementales reglas de la exégesis y de la hermenéutica.²⁴

En la parábola de las diez vírgenes, las cinco vírgenes prudentes fueron al encuentro del Esposo; pero no para interrumpir, para detener, su viaje, sino para escoltarle hasta su casa. La cena de las bodas tuvo lugar en el sitio junto al que todas habían estado esperando, y del que al final las vírgenes insensatas fueron despedidas. Toda la parábola es consecuente con la verdad de que Su venida del Señor trae tanto bendición como condenación.

¿Cómo podría el «día del Señor» irrumpir como «ladrón en la noche», sin ser advertido, si el llamado «arrebatación de la Iglesia», y también el testimonio de los «misioneros judíos», estarían advirtiendo y proclamando que el Señor viene dentro de siete años como Rey? El Señor Jesús afirmó que, acerca del día y de la hora, ningún hombre lo conoce, ni los ángeles, ni siquiera el Hijo —como hombre, se entiende—, sino «solamente el Padre» (Mar. 13:32). Es de todo punto inconcebible que el mundo sea sometido a siete años de anuncio y advertencia, con una oportuna y adicional ocasión de «prueba».

¡No le demos vueltas! La Biblia enseña una sola segunda venida del Señor, y no los «dos advenimientos» que alegan el señor Scofield y demás dispensacionalistas.

Notas:

20. Biblia Anotada de Scofield, notas a Apocalipsis 19:19; 20:11-12.

21. Curiosamente, el original de I.^a Corintios 5:5 dice escuetamente «el día del Señor», con lo que se agrava el fallo de Scofield. V. lecc. 32.^a y la larga cita de E. G. Ladd al final de la misma.

22. Nota a Daniel 9:24.

23. Resulta curioso el paradójico maridaje de literalismo radical y de alegorismo fantástico que se da en este tipo de personas. No hace mucho, un amigo y colega mió escuchó a un predicador de este género decir que el hierro del hacha que se menciona en 2.^o Reyes 6:5, 6 simbolizaba el Espíritu Santo. ¡El Espíritu Santo, prestado y manipulado! Añadamos que las setenta semanas de Daniel fueron ya examinadas en la 2.^a Parte de este volumen.

24. Véase mi libro Los Testigos de Jehová y la Biblia, (EEE, Barcelona, 1977).